

“una diócesis se renueva: sevilla en estado de sínodo”

“Así pues, el Sínodo que nos disponemos a comenzar no debe ser una asamblea de mero trámite canónico, encerrada en límites de tiempos ni procedimientos ineficaces. Debe constituir una Asamblea de Iglesia, convocada por el afán misionero, por la urgencia de los problemas sociales de nuestros fieles, por la necesidad de responder a los signos de nuestro tiempo, donde en sereno y ordenado diálogo, todo el Pueblo de Dios, bajo la acción del Espíritu Santo, responda fielmente a su vocación cristiana”.

Con estas palabras convocaba el Cardenal Bueno Monreal a la Sesión introductoria del Sínodo en junio de 1970. Una breve sesión que habría de durar solamente tres días; y luego, el silencio— Las puertas de la Catedral volverán a abrirse de nuevo este octubre. ¿Qué ha ocurrido en estos diez y seis meses, sin sesiones ni votos? En un periódico diocesano se hablaba del “riesgo de amnesia comunitaria”, del olvido del acontecimiento sinodal. Y es cierto que se trataba de un peligro real. Es mucho tiempo este de interrupción. Y sin embargo fue totalmente necesario si no se quería caer en las palabras inútiles, en las recetas generalizadoras, en los enunciados bellos que no sirven para nada.

El Estudio Socio-religioso

Estos diez y seis meses, al parecer vacíos han estado profundamente llenos. Aparte del trabajo realizado por la Secretaría del Sínodo, el fruto de este tiempo de silencio son unos volúmenes sugestivos —en total 20—: en la parte de arriba una giralda estilizada y un letrero “Sínodo Diocesano de Sevilla”. Estudio Socio-religioso. En el centro el título de las diferentes publicaciones:

A) CONDICIONANTES DE LA VIDA SOCIAL Y RELIGIOSA

0. Población y estructura demográfica.
1. Infraestructura religiosa de la Diócesis.
2. Juventud.
3. Problemas educacionales y culturales.
4. Ocio y tiempo libre.

5. Participación social.
6. Problemas laborales y económicos.

B) ESTUDIOS DE CAMPO SOBRE ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS SOCIO-RELIGIOSO

0. Estudio de los miembros del Sínodo.
1. Estudio de los Movimientos Apostólicos diocesanos.
2. Estudio de las Acciones Pastorales.
3. Estudio de las Religiosas.
4. Estudio sobre los Profesionales.
5. Estudio de las Hermandades y Cofradías.
6. Estudio de la Población.

En total más de 1.300 páginas que proporcionan un rico material de estudio y reflexión sobre la realidad diocesana.

Y con estas bases en octubre el Sínodo prosigue su camino (y uno piensa, sin querer, en aquel libro de los sinodales de Madrid, del año 48 en el que con toda seriedad se hablaba y detallaba las clases de bodas y funerales con sus respectivos aranceles. Lo que correspondía al teniente mayor, al coadjutor segundo y al organista. Decididamente no todo tiempo pasado fue mejor. Entre uno y otro Sínodo, ¿sólo?, veintitres años de diferencia). Todo nació de una necesidad vivida y sentida por los sinodales. Había que conocer la realidad para poderla iluminar con el espíritu. Había que hundirse en la vida de los hombres, para que la palabra que resultara al final de las sesiones fuera, como Cristo, un Verbo encarnado. Pero el hombre es por definición un ser que se diluye, se escapa, se miente a sí mismo creyendo decir la verdad, tiende a proyectar unos sentimientos que ni siquiera son totalmente suyos, sobre el otro y cuando dice: "a mi no hay quien me mueva", a lo mejor está echando ya a andar. Por eso, para conocerlo a él y sus condicionantes, hay que ponerse siempre la bata blanca del científico, aislarlo, y que sean, los números fríos, y las palabras sin vibración personal las que hablen. Y esto es lo que intenta hacer la sociología: meter al hombre en el aséptico quirófano, para poder así mejor descubrir su corazón. Por eso se pensó que si de verdad se quería que el Espíritu iluminase la realidad de la vida en Sevilla había que meter a ésta en la disección de la sociología.

Y nació la idea y la realización del estudio socio-religioso de la Diócesis. Esta fue la gran decisión de la sesión introductoria. A esto se dedicaron los diez y seis meses pasados.

¿Para qué sirve este trabajo?

Pero, ¿qué es un estudio socio-religioso? Podríamos definirlo como el intento por descubrir científicamente, en primer lugar, las realidades que están condicionando nuestras posturas y actitudes ante el hecho religioso y, luego, esas mismas actitudes. Pongamos un ejemplo: No se comporta igual el hombre del campo, nacido y criado en un medio rural, con una presión sociológica, todo lo leve que se quiera, pero presión al cabo, ante el hecho del cumplimiento pascual que este mismo hombre introducido en una fábrica y habitando en los suburbios de una gran ciudad, lejos ya del campanario del pueblo. De aquí, que a la hora

de medir la práctica religiosa no basta sólo conocer, como hace unos años se hacía, el número de los asistentes a misa o la frecuencia con que se reciben los sacramentos. Y este ejemplo se puede extender hasta el infinito.

Pero además, sobre todo, el cristianismo no es una sociedad de seguros en la que se compran pólizas para un cielo lejano. Sino que es ante todo, y sobre todo, el establecimiento del Reino de Dios que se planta aquí abajo, que aquí abajo florece, y cuya maduración definitiva, eso sí, llegará cuando Cristo vuelva. Y es elemental conocer la tierra y el clima para arrojar la simiente, para saber el riesgo, y para adivinar el "cuido", que es preciso dar al pequeño árbol. Ya se sabe, la semilla es la misma, pero no se planta el trigo en el mismo mes en nuestras tierras de pan llevar, que en la geografía de los monzones.

Casi el millón de datos

Como una columna vertebral que integrara todos los elementos se establecieron tres grandes líneas de trabajo: estudio de necesidades y problemas pastorales (visión de las realidades socio-religiosas), dentro de ella, todos los condicionantes que influyen en la vida del sevillano de hoy: estudio sobre la población, la familia, la juventud, la enseñanza, los problemas laborales... Puede el Sínodo decir bellas palabras sobre la cultura cuando un estudio serio descubre que el 40 por ciento de los niños de seis a doce años están sin escolarizar y que esa cifra sube al 66,8 por ciento en Sevilla y al 73,3 en Cádiz entre los muchachos de 11 a 14 años?

Un segundo grupo abarca el estudio de acciones y recursos pastorales (lo que se hace y puede hacer) y un tercero, por fin, que influye el estudio de modelos de acción y estructuras pastorales, en orden a la aplicación de los recursos a las necesidades (lo que convendría hacer).

Todo ello ha supuesto un enorme trabajo. Encuestas y entrevistas directas con más de 7.000 personas. Y además, el estudio exhaustivo de los datos de POESSA, plan de desarrollo, censos municipales y todos aquellos informes de organizaciones responsables que pudieran aportar alguna luz sobre la situación de la provincia de Sevilla y la parte de Cádiz comprendida en la Diócesis.

El tratamiento electrónico de los datos, realizado en el Centro de Cálculo del E.U.T.G. (San Sebastián) ha permitido que se barajen, para el análisis sociológico, casi el millón de datos (925.200). Luego la confección de las tablas estadísticas, los gráficos, la redacción de los informes...

Efectivamente, no son muchos para tanto trabajo. Y todo ello en trece meses escasos. Pero ahora, ahí está el estudio. Y cuando a finales de octubre las puertas de la Catedral se cierran tras entrar el último sinodal, los muros de la Catedral ya no aislarán de nada, porque toda la vida de la diócesis y sus condicionantes, estará ahí ante los ojos y la inquietud de los participantes, un campo abierto como el de este otoño, para que ellos y el Espíritu siembren la palabra.